

Industriales alcanza 20 victorias en la Liga Élite de Béisbol

TEXTO Y FOTO: BORIS LUIS CABRERA

Industriales, de visitante en el estadio Nelson Fernández, venció hoy 9-8 a Mayabeque y alcanzó su vigésimo triunfo de la temporada en la IV Liga Élite del Béisbol Cubano. Los Leones capitalinos firmaron su cuarto éxito consecutivo –segundo ante los Huracanes en cinco enfrentamientos– y se consolidaron en la cima del torneo, en una jornada en la que Las Tunas, su más cercano perseguidor, debió sellar por lluvia su partido frente a Matanzas, con ventaja de 3-0 tras cuatro episodios.

Par de carreras fabricaron los dirigidos por Guillermo Carmona en el segundo inning para tomar las riendas del desafío, apoyados en tres imparables, entre ellos un doble remolcador del receptor Pedro Roque. En el tercero, los azules sumaron otras dos anotaciones, impulsadas por doble de Taylon Sánchez y sencillo de Jonathan Bridón, batazo que puso fin a la labor del abridor Héctor Bermúdez. La ofensiva capitalina volvió a producir en el cuarto episodio ante Wilber Reyna, gracias a un jonrón con un corredor en base de Félix Rodríguez y a otro imparable impulsor de Sánchez, que amplió una diferencia que parecía suficiente.



Misael Fonseca, en la primera apertura de su carrera, salió sin decisión tras trabajar tres entradas en las que permitió igual número de carreras. Su relevo, Jordan Williams, aceptó dos anotaciones antes de ceder la pelota a Fernando Betanzo, quien tampoco pudo contener a la ofensiva rival.

El diestro permitió las tres carreras que propiciaron el empate, dos impulsadas por doble de William González y una por sencillo de Yasiel Agete. La ventaja industrialista llegó en el octavo inning, cuando el relevista Leonardo Reyes, debutante con los Huracanes, perdió el control y otorgó tres bases por bolas, una de ellas con las bases llenas.

Del resto se encargó Yunier Batista, quien se llevó el crédito del partido tras una labor de dos entradas y un tercio en las que mantuvo cerradas las puertas del plato. En el otro choque de la jornada, disputado en el estadio 26 de Julio de Artemisa, los Cachorros de Holguín remontaron para derrotar 4-2 a los Cazadores y afianzarse en la tercera posición del campeonato.

Juan Manuel Pérez conectó un doble que remolcó a dos corredores en el sexto episodio para romper el abrazo sin anotaciones. Sin embargo, en el octavo, los Cachorros igualaron gracias a un imparable de Michael Gorguet. La ventaja definitiva llegó una entrada después, cuando Leonel Moas Jr., quien ya había conectado un doble, pegó un hit impulsor ante el derrotado Leonardo Ocle. Luego, Lázaro Cedeño elevó de sacrificio para ampliar la diferencia.

Jesús Enrique Pérez se apuntó la victoria tras una entrada perfecta, mientras Frank Navarro retiró los últimos tres outs y aseguró el salvamento. Tras estos resultados, **Industriales** se mantiene en la cima con balance de 20-9, seguido por Las Tunas (16-12), Holguín (15-14), Artemisa (12-15), Mayabeque (12-16) y Matanzas (9-18).

La pelota cubana está de cumpleaños

POR: OSCAR SÁNCHEZ SIERRA

FOTO: ARCHIVO DEL PERIÓDICO GRANMA.

Hace 60 calendarios, justo en el día de su cumpleaños 30, estaba en la víspera de lo que sería una de las mayores proezas del deporte cubano. Él sería uno de los grandes héroes de una gesta que marcó un antes y un después en la vida de unos 400 hombres y mujeres, dispuestos a darlo todo en la cancha, y a asumir la defensa de los derechos de su Patria. Él era uno de los aguerridos cubanos del barco Cerro Pelado.

Pedro Chávez González, el legendario número 3 de los Industriales y de Cuba; el guajirito de la finca Santa Rita, en las intermediaciones de San Antonio de los Baños; el que quiso venir del Mundial de Beisbol de 1961, en Costa Rica para defender a su tierra de los ataques que terminaron con la gran victoria en Playa Girón, llega a sus 90 almanaques en su querido Santiago de las Vegas.

“Los X Juegos Centroamericanos y del Caribe de San Juan 1966 y el Campeonato Mundial, en San José de Costa Rica 1961, me regalaron el honor de combatir en el terreno de juego y en defensa de mi Patria”, nos dijo cuando cumplió los 85.

“Yo estoy convencido de que llegamos a Puerto Rico por Fidel, por Raúl, por José Llanusa, quien iba al frente de la delegación. Lo digo, porque solo así estuvimos dispuestos a entrar y competir a como diera lugar. Si había que ir a nado, lo haríamos, y creo que algunos no sabían nadar, y el agua estaba llena de tiburones a los que veíamos claramente”. Con su picaresca sonrisa, nos contó que le había dicho a su entrañable amigo Urbano González que, “si hay que ir a nado, o nos fajamos con esos bichos o nos comen”.

Le pregunté entonces que si tenía miedo, y sin el dejo tartamudo que lo acompañaba, me respondió como una ráfaga: “el único miedo que teníamos todos era a quedarnos en el barco, ni muerto me quedaba allí”.

Recuerda que los peloteros fueron de los primeros en desembarcar, pues empezaban temprano a competir en los Juegos, “y a la guagua en la que nos trasladábamos le cayeron a piedra. Pero la respuesta nuestra fue ganar cada juego, y el público acabó reconociéndonos, para que los gusanos de Miami que fueron a San Juan, los agentes de la CIA y los asesinos de Batista que se fueron a vivir allí, se comieran los hígados”. Aseguró que “cada día teníamos que responder a diferentes agresiones, pero todas fracasaron ante el coraje y la decisión de los miembros de la delegación”.

Sin embargo, se emocionó al recordar los gestos de solidaridad que recibieron del pueblo boricua. “El movimiento independentista cerró fila con nosotros, los deportistas de esa bella Isla también, y los dominicanos, quienes nos dieron sus uniformes para salir al terreno porque los nuestros se demoraban en llegar por un montón de trabas en la aduana”.

“Yo me siento orgulloso de haber sido uno más de esa comitiva que justamente se conoce como la Delegación de la Dignidad. Luego, en el regreso, casi llegando a Cuba, Fidel se subió al barco y compartió con nosotros. Ese fue el colofón del triunfo, pues él les ganó la pelea a los yanquis, que pretendían impedirnos que estuviéramos en esos Juegos, primero al negarnos las visas y después porque no permitían que ni barcos ni aviones cubanos nos llevaran hasta Puerto Rico”.

Al cabo de los años, en 1984 Chávez era

el director del equipo Cuba en el Campeonato Mundial en La Habana, “y otra vez Fidel me abrazó, al entregarme el trofeo de campeón. En ese instante, me sentí aún más orgulloso de la epopeya del Cerro Pelado y de la batalla que libramos Mundial de 1961”.

Tiempo después guardaría en su noble corazón patriota el 18 de noviembre de 1999. «Inolvidable aquel juego entre Cuba y Venezuela, con los dos comandantes en el terreno, Hugo Chávez lanzando por Venezuela, y Fidel, dirigiendo al equipo Cuba”.

¿PERO NO ERA USTED AL DIRECTOR?

Yo dirigí y gané con Industriales y la selección nacional, pero ¿cómo se te ocurre que iba a dirigir al Comandante en Jefe? Servio Borges y yo éramos unos simples asesores, y unos privilegiados de aquella broma en la que Fidel disfrazó a los mejores peloteros cubanos para enfrentar a Chávez.

La lid de orbe de 1961, a la que se refiere el hombre que ganó una triple corona de bateo en la Liga de Pedro Betancourt, significó el primer título mundial del deporte revolucionario. En medio de aquel torneo, habían bombardeado los aeropuertos cubanos, y él pensó en su familia de Santiago de las Vegas, pues vivía muy cerca de la pista de la terminal aérea José Martí.

“Dijimos que estábamos dispuestos a cambiar los bates por los fusiles, pero desde la Patria, la dirección de la Revolución nos envió un mensaje que decía: “Milicianos al fusil, estudiantes al estudio, trabajadores al trabajo, peloteros a la pelota. Su misión allí es ganar”. Imagínate, no había quien pudiera ganarnos un juego de pelota. Fíjate que en solo nueve juegos hicimos 128 carreras, 14 por cada partido, y solo permitimos 11”.



“Nos dijeron que la Revolución había sido derrotada, que Fidel se había pegado un tiro, que Raúl estaba preso. En varias pancartas frente al hotel nos insultaban; nos conminaban a traicionar. Pero no dejamos un solo día de ir al terreno, y en cada partido, solo nos preocupaba hacerlo mejor para cumplir con la encomienda recibida”.

Los peloteros, como en Girón ganaron, y lo hicieron invictos. “Aquella victoria en la Ciénaga de Zapata y el triunfo de nosotros en Costa Rica, y en 1966 la gesta del Cerro Pelado es lo más grande que me ha pasado en mi vida de revolucionario”, me dijo Chávez hace cinco años.

Aunque hoy no puede hilvanar sus ideas como hace cinco años, en sus vivaces ojos claros, y en su cubano pecho habitan la misma convicción. Con Chávez, la pelota está de cumpleaños y Cuba también.